ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

EL SAHARA Y EL FUTURO DEL MAGREB

GLORIA LÓPEZ MORALES

El 27 de febrero de 1978 los miembros del Frente Polisario¹ incluyeron en las celebraciones del segundo aniversario de la República Árabe Saharaui Democrática un desfile armado en los territorios liberados y, mientras las tropas marchaban ante la mirada de los invitados y extranjeros, otra parte del ejército de liberación atacaba la ciudad de Al Ayun, capital de Saguia Al Hamra.

Los dos actos sirvieron para mostrar a la opinión pública mundial que por primera vez se asomaba al terreno de los hechos la situación actual de uno de los conflictos más inquietantes en el proceso de descolonización de África.

En los últimos tiempos el caso del Sahara occidental ha ido adquiriendo más y más resonancia debido a que la modalidad que asumió la salida de los españoles del territorio propició la rápida internacionalización del conflicto. Por una parte la irrupción de Marruecos y Mauritania, que se instalan en el terreno dejado por España y, por otra, la intervención directa de potencias como Francia, que alegan protección de sus intereses en la zona. Detrás de ese primer plano de enfrentamiento hay otro menos evidente pero no menos importante, y en él entran en juego elementos regionales e incluso de equilibrio mundial. Pero en todo caso, evidentes o enmascarados, se puede afirmar que fue por motivo de índole económica, política y estratégica de gran peso por lo que el Sahara occidental fue entregado a Marruecos y Mauritania, cuando el gobierno español se vio ante la inminente necesidad de conceder la independencia a su colonia.

¹ Frente Popular de Liberación de Saguia Al Hamra y Río de Oro.

Mejor control sobre las riquezas

Durante todo el tiempo que duró su presencia en el Sahara, a partir de 1886 España se limitó a permanecer en la parte costera de la colonia. Sus incursiones hacia tierras del interior fueron escasas ante todo por el poco atractivo que ofrecía el terreno desértico y también porque siempre hubo una hostilidad manifiesta de las tribus locales contra los ocupantes europeos.

Fue hasta muy tarde que los españoles se dieron cuenta de la importancia económica y estratégica del Sahara. Ya para entonces cualquier intento de prolongar su presencia era improcedente. Durante años el régimen de Franco había ido preparando la salida de la colonia, ante las crecientes presiones internacionales.² Pero como a partir de 1960 comenzaron a llegar al Sahara occidental compañías mineras, que hicieron importantes descubrimientos sobre todo de yacimientos de petróleo y de fosfatos, los españoles intentaron retrasar el proceso de independencia o, por lo menos, tratar de conservar un dominio económico sobre las riquezas saharianas.

España se dispuso en todo caso a explotar dos vetas en las que no se requería de gran inversión: los fosfatos, cuyos enormes yacimientos³ se encuentran a flor de tierra y por ello son de costeable extracción, y abundantes bancos pesqueros. Ésa fue una de las razones por las que fuertes presiones se empezaron a mover a través de Marruecos y Mauritania para que España no saliera del territorio ni lo dejara en manos de los nativos.

La maniobra cristalizó en los Tratados de Madrid que cedían el Sahara occidental a los dos países que reclamaban derechos históricos y geográficos sobre él. Con ello España obtuvo beneficios que jamás le hubiera reportado un gobierno saharauí.

² Entre 1966 y 1973, en siete resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas aparece consignado "el reconocimiento de la independencia del pueblo saharauí" y se deplora que la potencia administradora no acate la voluntad de la Asamblea General.

³ 1 700 millones de toneladas de reservas comprobadas.

Los Tratados de Madrid, en los que España manifiesta su resolución de descolonizar el territorio del Sahara occidental y procede a instituir una "administración temporal" en la que participen Marruecos y Mauritania, están complementados por unos anexos⁴ en los que se estipulan claramente los compromisos económicos que ambos países adquieren con el gobierno español a cambio de los territorios.

Dichos compromisos se articulan en varios apartados sobre pesca,⁵ delimitación de aguas,⁶ otras cuestiones,⁷ cooperación económica⁸ y bienes públicos,⁹ y son la mejor prueba de que España consideraba sobre todo al régimen de Hassan II como la mejor garantía para la preservación de sus intereses en la zona.

Hasta el momento de su salida, España había invertido unos 500 millones de dólares para la explotación de fosfato, y en octubre de 1975¹⁰ ya corría el rumor de que Marruecos estaba dispuesto a entregarle hasta un 60% de la explotación a través de una sociedad mixta. Al final de los forcejeos, al parecer, el compromiso se fijó en un 35%.

Pero es bien sabido que detrás de las empresas españolas y marroquíes están la Mobil Oil, la Texaco y la Gulf Oil para la explotación petrolera, y la Krupp alemana para los

⁴ "Acta de conversaciones mantenidas entre Marruecos y España relativas a aspectos económicos derivados de su cooperación mutua."

⁵ "Reconocimiento conjunto por Marruecos y Mauritania de derechos de pesca en las aguas del Sahara en favor de 800 barcos españoles, por una duración de 20 años, y en las mismas condiciones actuales salvo el canon a ser abonado a partir del sexto año."

⁶ "Expertos de los dos países se reunirán antes del 31 de diciembre de 1975 con el objeto de fijar cartográficamente la línea media entre las costas de los dos países."

⁷ "Expertos de los dos países se reunirán antes del 31 de diciembre de 1975 con objeto de resolver los problemas relativos a la indemnización de tierras propiedad de españoles, afectadas por la aplicación de Dahir del 2 de marzo de 1973."

⁸ "Establecimiento de una o varias sociedades de investigación geológica en forma de 'join venture' para la explotación mineralógica en el territorio del Sahara e incluso en Marruecos."

⁹ "Antes del 31 de diciembre de 1975 expertos de los tres países se reunirán con el objeto de establecer una lista de bienes públicos que serán transferidos por España como parte del Territorio y de aquellos bienes que pudieran ser objeto de transferencia mediante pago de indemnización."

¹⁰ *Excelsior*, México, D. F., 29 de octubre de 1975.

fosfatos; y también los financiamientos de la "Banque de Paris et des Pays Bas" de los Rotschild.

En relación a otras riquezas como el petróleo, el gas natural, el uranio, el cobre y el hierro,¹¹ apenas han sido explotadas y se calcula que son muy importantes. Además, se sabe que las flotas francesa, española y japonesa recogen en aguas saharauis alrededor de un millón de toneladas de diferentes especies de peces anualmente.

El cuadro político

La cesión del Sahara occidental, sin tomar en cuenta la voluntad de sus ochocientos mil habitantes,¹² que habían luchado largamente para lograr la autodeterminación, no se entiende si no se conocen otros componentes regionales. Difícilmente España hubiera podido realizar su maniobra sin los antecedentes de la política interna de Marruecos y del papel que juega Argelia dentro del contexto magrebino.

Ambos países representan las tendencias opuestas en cuanto a modelos de desarrollo y órbitas de influencia a las que irremediamente se tendría que asimilar el territorio saharauí, una vez que los españoles lo dejaran. Argelia tiende hacia un proyecto del Magreb de los Pueblos, integrado también por Marruecos, Mauritania y Túnez, en oposición al Magreb de los estados como el que ambiciona Hassan II y que significa resucitar el antiguo sultanato marroquí.

Las tendencias del Frente de Liberación, que ya para los años 75 tenía un arrastre popular de gran alcance, se identificaba más con Argelia. El Frente Polisario, fundado el 10 de mayo de 1973, lanza en su Segundo Congreso de agosto de 1974 la idea de fundar una república basada en los principios de no alineación, aspirante a la construcción del socialismo y decidida a la recuperación de sus riquezas naturales. Dicho Frente, con su marcada actitud anti-imperialista, amenaza grandemente el equilibrio del que Argelia y

¹¹ 70 millones de toneladas de hierro de reservas estimadas.

¹² Censo del Frente Polisario, 1975.

Marruecos son los extremos. Este factor pesa bastante en el momento en que España decide ceder a las peticiones anexionistas de Marruecos.

Para el rey Hassan II, entrar en posesión de las tierras del Sahara occidental no significaba solamente convertirse en el líder indiscutido en la producción mundial de fosfatos, además y muy importante, la operación expansionista distraía a la opinión pública de la difícil situación interna de Marruecos en donde el régimen gozaba de una creciente impopularidad manifiesta en los atentados contra el rey a partir del año 72.

Marruecos pretendía tener derechos históricos sobre el territorio saharauí y para que le fueran reconocidos apela a la Corte Internacional de Justicia de la Haya cuyo dictamen del 16 de octubre de 1975 responde de esta manera a la petición: "El Sahara occidental no era, antes de la colonización hispana, una *terra nullius*. Estaba habitada en el momento de la colonización por comunidades humanas organizadas". El tribunal estima que "ni los actos internos ni los actos internacionales invocados por Marruecos indican, durante la época considerada, la existencia o el reconocimiento internacional de lazos jurídicos de soberanía territorial sobre el Sahara occidental del Estado de Marruecos".

Ya antes de recurrir a La Haya, el gobierno marroquí había mostrado en varias ocasiones su intención de anexarse la colonia española. Después de la guerra de 1958 se había anexoado una franja del territorio norte, en 1970 recibió Sidi Ifni y reivindica derechos hasta en territorio mauritano.¹³ El 6 de junio de 1974, Hassan II advierte a Franco, a través de la radio marroquí: "Toda acción unilateral emprendida por España sobre territorio saharauí nos obligará a preservar nuestros legítimos intereses. Nuestro gobierno y nosotros mismos nos reservamos el derecho de actuar en consecuencia".¹⁴

Paralelamente a esta batalla abierta para preparar a la opinión pública, había comenzado conversaciones secretas para

¹³ Marruecos se negó durante 7 largos años a reconocer la independencia mauritana, concedida y arreglada por Francia en 1960.

¹⁴ *Le Monde*, París, 7-8 de julio de 1974.

llegar a un arreglo con España. Al parecer, una de las ofertas más alentadoras que hizo a la potencia saliente fue la de bases militares para "proteger" las Islas Canarias,¹⁵ aparte de todos los estímulos económicos ya descritos. Otro elemento de negociación fue el de la conservación de Ceuta y Melilla por parte de España.

Estos dos planos de maniobras, el de las gestiones en los foros internacionales por un lado y los tratos directos con España por el otro, fueron simultáneos y todo parece indicar que en la negativa de La Haya, Hassan sólo encontró un pretexto para llevar a cabo la invasión. Y de hecho, su reacción ante el dictamen del tribunal internacional fue la famosa "marcha verde", el cortejo de 350 mil marroquíes mal enterados de los alcances de la acción, que atraviesan la frontera, Corán en mano, a reivindicar un territorio ajeno. Detrás de los peregrinos entran los soldados e inician la ocupación. Mauritania se introduce al Sahara por el sur.

Hasta ahora ha sido totalmente inexplicable la intervención de este último país en el conflicto. Las ofertas que Marruecos le hace para que ayude a cerrar las tenazas por el sur no son muy atractivas: sólo un 10% en la explotación de los fosfatos y la parte menos rica del territorio. Por otra parte, Mauritania no cuenta con ejército y su situación interna es endeble después de sólo 15 años de vida independiente. Mauritania es un país con grandes afinidades hacia el pueblo saharauí: afinidades étnicas, culturales e históricas. El precio de la intervención ha sido muy alto para este país que en la actualidad da síntomas de verdadera desintegración, al no haber podido afrontar ni política ni económicamente las operaciones expansionistas.

En España pocos conocían las maniobras que culminaron en los tratados de Madrid y su aparición causó sorpresa y estupor. Franco se opuso siempre a ceder derechos territoriales a ningún tercero y así lo reiteran algunos de los funcionarios de su administración, que hasta la fecha se niegan a aceptar lo que ven como una capitulación ante Marruecos.

¹⁵ *Il Manifesto*, Roma, 8 de noviembre de 1975.

En la revista *Actualidades Económicas*, de España, el coronel Rodríguez de Viguri, último gobernador del Sahara, describe con emoción "el movimiento de resistencia del pueblo saharauí que reviste el carácter de una sublevación nacional". Todos recuerdan, agrega la revista, que el propio Franco era personalmente hostil a todo acuerdo con Marruecos en detrimento de los habitantes del Sahara.¹⁶

Pero la otra tendencia dentro de España, personificada por el entonces príncipe Juan Carlos, era la de asegurarse mediante un pacto una participación más directa en la gestión de la ex-colonia. Juan Carlos representaba los intereses del capital financiero español y, a través de éste, los de las grandes transnacionales: Standard Electric española, filial de la IRT, la Hispano Oil y la INI italiana.

En todo caso, ambas tendencias, la independentista y la pro-marroquí, estaban ligadas a poderosos intereses económicos, y a ninguna de ellas le convenía que el Sahara se inclinara del lado argelino.

Factores estratégicos

Por encima de las riquezas naturales y de la importancia política, el territorio saharauí reviste una enorme importancia dentro del tablero de fuerzas a nivel regional, continental y mundial. Primero, como parte integrante del Magreb en donde los factores de equilibrio están representados por las tendencias opuestas de Marruecos y Argelia y en la que también Túnez y Mauritania se inclinan del lado pro-occidental. En esa circunstancia, la opción de la república saharauí por una organización de tipo socialista iba a actuar como elemento de refuerzo del papel que Argelia desempeña en la zona.

De hecho, desde el momento en que se hicieron claros los designios de Marruecos y Mauritania, Argelia se convirtió en el gran apoyo de la revolución saharauí: apoyo económico, político y logístico; lugar desde donde se lanza hacia el mundo la gran campaña diplomática del Polisario y desde el

¹⁶ *Excelsior*, México, D. F., 28 de marzo de 1976.

que se irradia una información que contrarresta a la de la prensa occidental que, hasta muy tarde, subraya los aspectos folklóricos de la "marcha verde", restándole importancia al hecho de que se trataba de toda una inversión territorial, con la anuencia de España y de otras potencias.

Para España, el hecho de mantener lazos y convenios estrechos con Marruecos significa la conservación de sus enclaves en Ceuta y en Melilla. Significa también la seguridad de que habrá buena vigilancia para que el movimiento de liberación de las Islas Canarias no cuente con apoyo. Un gobierno democrático en el Sahara se convertiría automáticamente en una plataforma de ayuda para los revolucionarios canarios.

Por su parte, los Estados Unidos tienen urgencia de consolidarse en la zona en la que perdieron influencia a raíz de la independencia de Angola y de los cambios políticos en Portugal. Al no contar con las islas Azores, las Canarias albergan las bases de misiles anti radar. En Kuneitra y Mokenés, en territorio marroquí, existen dos bases similares.

En una entrevista concedida a *The Guardian*, Mahmud Abdel Fattah, representante del Frente Polisario, se mostró consciente del papel que juegan los Estados Unidos en el conflicto: "Conocemos la importancia estratégica de nuestro territorio. Ella está relacionada con la situación del Atlántico Norte y con nuestra cercanía respecto a las importantes bases norteamericanas en España, Marruecos, Islas Canarias e Islandia".¹⁷

Oficiales de la OTAN han expresado en repetidas ocasiones su preocupación respecto a la presencia potencial de un gobierno progresista e independiente tan cerca de la región crucial del estrecho de Gibraltar, en la entrada del Mediterráneo.

Por su parte, Francia también se movió para afianzar a los anexionistas, ante todo por razones económicas, pero también por una nostalgia del viejo colonialismo que no quiere perder influencia en la zona. El dominio de Marruecos y

¹⁷ *Movimento*, Sao Paulo, Brasil, 3 de enero de 1977.

Mauritania sobre el Sahara occidental significa cerrar un círculo de cultura francófona en el Magreb, con la consiguiente secuela de efectos culturales y económicos. Además, Francia también defiende la red de defensa de la OTAN.

En el cuadro de los complejos intereses internacionales que se mueven en el caso del Sahara occidental tampoco queda muy claro el papel que está jugando la URSS. En efecto, el gobierno soviético firmó en marzo de 1978 un acuerdo con Marruecos para la explotación de fosfatos. Dicho acuerdo tiene una vigencia de 30 años y sus operaciones están calculadas en dos mil millones de dólares. En él figuran también cláusulas sobre intercambio comercial. Hassan II lo llama "el acuerdo del siglo".

Después de ese acuerdo, y a pesar de declaraciones de apoyo político al pueblo saharauí por parte de los soviéticos, cabe pensar que en este caso no se darán, al menos por el momento, las claras alianzas en dos bloques, como fue el caso de Etiopía y Somalia.

Éstos son los elementos que entran en juego en el actual conflicto del que el pueblo saharauí es protagonista y cuyos resultados afectarán necesariamente a todos los países circundantes.

De hecho, las consecuencias ya son patentes y catastróficas para los dos países ocupantes, sobre todo para Mauritania, que está alarmantemente debilitada.

En cuanto al Frente Polisario, éste ha llevado su lucha con verdadero empuje: así lo atestiguan sus logros militares, estratégicos y diplomáticos de los dos años pasados. El pueblo saharauí está dispuesto a dar la batalla y ha hecho saber en todos los tonos que en ninguno de los casos aceptará la permanencia de Marruecos y Mauritania en su territorio.